

## Delia Domínguez mira hacia adelante

La escritora acaba de viajar fuera del tiempo. Se distinguió por su tono afectuoso y acogedor para con los demás. Entusiasta—diría— y devota de un lenguaje con sabor a tierra querida y sencillez familiar. Delia se definía a partir de las identificaciones que le deparaban las costumbres, las materialidades compartidas de la casa y el bosque, las cosas que integran los horizontes habituales, en ese sur vegetal donde la lluvia y las renovaciones acuerdan ciclos y conciertan ritmos.

Mucho hay de locuaz naturalidad sureña a la vez que de observación apacitada en la cercanía oral de sus poemas. Anota el modo de cómo sucede la vida de las criaturas y de las propias reacciones en las que el “habla” comparte recuerdos, encomios, gestos celebratorios de todo aquello que, mientras pasa, esparce un légamo de reanimaciones amicales.

*“La cosa es: sin perder la inocencia, / quedarse cruda como pájara silvestre/ en estado de empollamiento/ (o de tentación), /siempre lúcida, lúdica. Esa es la cosa. // Pero, la cosa, también es salvarse/ de un modo emocional, / jamás cerebro-vascular. /No tener miedo es la clave”.*

Con acuerdo de lo dicho, los rótulos de varios de sus poemarios contribuyen a mantener la atención y el resalte de una lengua confidente, directa, querendona. He aquí algunos nombres de nuestra académica de la lengua: *La tierra nace al canto, Parlamentos del hombre claro, El sol mira para atrás, Pido que vuelva mi ángel, Huevos revueltos, La gallina castellana y otros huevos.*

Central en la escritura de Delia Domínguez (1931-2022) la experiencia de integración. La voz poética alcanza solidez porque su crecimiento está vinculado a otras presencias, al paisaje y en coloquio con Dios. Incluso la soledad, la memoria larga y la interpretación de las señales que le llegan desde cualquier dirección, así sea un síntoma, un mensaje o algún episodio inesperado se convierten en lengua que torna audible el pulso de sus querencias.

Existen algunas reiteraciones directas en los textos, que expresan, sin titubeos, las asimilaciones a que es proclive su palabra y a los acopios de la naturaleza y de la historia próxima con los que lleva a cabo el reconocimiento de lo humano.

*“Aquí en el sur del mundo, donde el silencio de los vivos/ constituye un cuerpo con el silencio de los muertos/ y todo es una nave de catedral vacía, /un rezo, /en la sinfónica percusión del viento, //aquí en el sur/ me cruza Mahler. Carl Gustav Mahler, /en los cuatro sentidos cardinales/ donde el espacio es una respiración de las lengas antárticas/ un frío redentor, libre, como un cóndor de alturas”.*

La obra de Delia es una invitación a sentirse en casa de campo. Los tonos de su voz animan rescoldos, bosquejan escenas y espetan confianzas a base de locuciones mejor avenidas con la confianza. Aquellos tonos sueltan en el aire tristezas y una razón de ser que puede ser compartida. Más que para los ojos, Delia escribió para el oído. Por eso, uno quiere seguir escuchándola.

Juan Antonio Massone

Texto publicado en *La Prensa del Maule* el 17 de noviembre de 2022